

Juan Emilio Pascual

Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de Entre Ríos

Ideología, identidad, pasado y futuro.
Análisis de los editoriales del día después
(Argentina, 19 y 20 de diciembre de 2001)

Alrededor de los últimos años de historia política de Argentina, este trabajo se propone indagar, a partir del Análisis Crítico del Discurso y de modo exploratorio, cómo algunos medios gráficos del país han construido diferentes representaciones del pasado colectivo común y del futuro colectivo común, en términos de Wodak y De Cillia (1999). Para ello, se eligieron los editoriales que han tratado los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001, en un intento de mirar en perspectiva, desde la realidad institucional y política actual, cuál fue la posición tomada, y la acción discursiva presentada, frente a este suceso, este punto de inflexión en la identidad nacional.

127 {texturas 3-3}

Considering the last years of Argentina's political history, this article intends to investigate, in an exploratory way, and from a Critical Discourse Analysis standpoint, how some national newspapers built up different representations of the common collective past and the common collective future, on Wodak and De Cillia's terms (1999). For this reason, editorials treating the events of December 19 and 20 were chosen, with the aim of looking at in perspective, and considering the current political and institutional situation, which was the position taken and the discourse action presented as regards this episode, a point of inflection on the national identity.

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo investigar el fenómeno de la construcción discursiva de las identidades nacionales, específicamente en lo que se refiere a las representaciones de un pasado colectivo común y un futuro colectivo común, en términos de Wodak y De Cillia (1999). Se considera que tal construcción es una práctica social no exenta de efectos de poder. Así, más precisamente, lo que aquí se tratará de mostrar es cómo a través de un texto se persuade a la opinión pública respecto de un acontecimiento que puso en crisis a la identidad nacional, sobre todo en su dimensión política. Dado que éste es un trabajo exploratorio, se analizarán cinco textos sobre un solo acontecimiento histórico particular. Estos cinco textos son cinco editoriales de medios gráficos (La Nación, Página/12, Clarín, La voz del interior y El Litoral) publicados el 21 de diciembre de 2001, tras las movilizaciones del 19 y el 20 y las renunciaciones, primero, del ministro de Economía Domingo Cavallo y, luego, del entonces presidente Fernando De la Rúa.

Para realizar esta investigación, una muestra teórica completa tuvo que construirse alrededor de las representaciones discursivas de pasado y futuro colectivo sobre las cuales, para la conformación, se aplicarían categorías y propiedades conceptuales y lingüísticas (como elementos conceptuales de una teoría, y aspectos de esos elementos. Cfr. Glaser & Strauss, 1967). Las categorías conceptuales, en este caso, son identidad nacional y política en el discurso periodístico, y sus propiedades son las manifestaciones lingüísticas que los medios gráficos realizan para persuadir acerca de un modo de la identidad nacional. Así, en lo específicamente lingüístico, las categorías a utilizar son las de *jerarquización de la información* (Pardo, mimeo), *tonalización* (Pardo, 2000) y *macro estrategias*¹ (Wodak y De Cillia, 1999). En concreto: se analizará en cinco editoriales cómo ha sido jerarquizada la información, qué tonalización ha tenido y qué macro estrategias se utilizaron para construir una representación del pasado y el futuro colectivo, en tanto persuasión a la adhesión de un modo de ser (político) de la identidad nacional.

Más allá de estas consideraciones, ¿por qué estudiar, hoy, al momento de la escritura de este artículo, qué se dijo en los editoriales de los medios gráficos sobre el 19 y el 20 de diciembre de 2001, en función de relevar aspectos específicos de la construcción discursiva de identidad argentina? Hay múltiples razones. Una de ellas, la que motiva este texto, parte de la relativa estabilidad institucional a la que, finalmente, se ha llegado en este momento, y al cambio que manifiesta el gobierno nacional en relación con algunos de los trazos centrales escritos en los últimos 20 años de democracia. Hay quienes consideran, respecto de estas declaraciones, ya presentes en el discurso de asunción presidencial, que estos cambios son pocos, otros creen que son muchos, y otros que no existe, en el fondo, diferencia alguna. No vamos a ahondar aquí en estas divergencias actuales. A la inversa, y para tratar de lograr una perspectiva sobre estas diferentes posiciones discursivas actuales de los medios de comunicación gráficos

respecto de la acción gubernamental, iremos hasta la explosión de los acontecimientos, el momento en que se quebró el orden institucional, cuando se dio comienzo a un período que culminaría, dos años después, con la llegada de un nuevo presidente. ¿Qué nos pueden decir esos editoriales de ayer sobre la posición de los medios hoy? ¿Qué familiaridad, coincidencia, distancia, se puede ver en ese pasado? Eso es lo que podrá construir el lector a partir del análisis propiamente dicho.

Por otro lado, para continuar con la propuesta exploratoria aquí establecida, ensanchando la pretensión hacia un horizonte si no explicativo al menos descriptivo, en una muestra lo suficientemente saturada y contrastada, se podrían considerar, entre otros también posibles, los correspondientes editoriales de los siguientes acontecimientos políticos/identitarios de los últimos tiempos: elecciones de octubre de 2001 (voto bronca); declaración de default de diciembre de 2001; asesinato de piqueteros y convocatoria a elecciones de junio de 2002. Junto a los textos que aquí se analizarán, conformaría este paquete una muestra teórica lo suficientemente vasta como para generar conclusiones descriptivas al respecto. Queda planteada, entonces, la inquietud.

Política, globalización y crisis

Argentina ha vivido en este último período una tremenda serie de sobresaltos. Desde el fin de una presidencia de diez años hasta la violación del derecho a la propiedad privada; desde la promesa del sostenimiento de la convertibilidad hasta el fin de esa paridad; desde el voto bronca a los cacerozazos; desde las leyes del olvido a su nulidad, los acontecimientos de esta Argentina pos Estado de bienestar son dignos de atención. La reforma del Estado y la inserción de lleno en el capitalismo financiero, la forma económica privilegiada de la globalización, como datos básicos de la década del '90, han, por lo menos, cambiado el modo de entenderse a sí mismos de los argentinos –de la declaración de “ingreso al primer mundo” a la declaración de “que se vayan todos”– y, también, de hacer política. Las prácticas transnacionales de la globalización, sean políticas, económicas o cultural-ideológicas (Sklair et al, mimeo), han cambiado hasta el paisaje urbano del país, tanto en el centro como en la periferia de las ciudades. De cierto modo, han sido una de las pautas más determinantes de las políticas nacionales, al menos desde 1976 en adelante. Sin necesidad de cita bibliográfica, es fácil y directa la referencia a las leyes de concentración y centralización del capital, explicadas por Marx en el siglo XIX. Sin embargo, todo aquello que se refiere a lo político, y a lo cultural ideológico, escapa (o cruza) cualquier economicismo. Más todavía si se habla sobre una identidad nacional. En este sentido, es clarificadora la reflexión de Weiss y Wodak (2001):

La función central de esta retórica de la globalización es disciplinar por medio de argumentos económicos. No es suficiente con restringir esta disciplina a los empleados y sindicatos o gremios. Es más bien –y aquí uno debe ciertamente referirse a Giddens– una disciplina más allá de la izquierda y la derecha (Giddens, 1997). No afecta sólo a una clase sino que abarca a la totalidad. Su objetivo es, finalmente, lo que Richard Sennet llamó un hombre flexible (Sennet, 1998).

Ahora bien, toda discusión sobre economía ¿no es también una discusión sobre política?, ¿no implica el “argumento económico” la consideración sobre cómo se organizan las relaciones sociales de producción? Diremos que ese “argumento económico”, en la práctica social económica, no deja de realizarse sin la intervención del Estado. Esto es: hubo, y mucha, acción del Estado en la última década. La convertibilidad, las privatizaciones, el endeudamiento externo, la apertura a la importación, la reforma bancaria (corralito), el fin de la convertibilidad, el default son decisiones de Estado. Al decir de Ortiz (2000): “El esquema *estadocéntrico*, a pesar de su vulnerabilidad, es aun necesario”. ¿Se tratará, entonces, de que el Estado, en la globalización, es sólo un centro de técnica instrumental, de burocracia, y no de política moderna (siguiendo a Habermas, 1989). De cierto modo, así lo afirma Beck (1998):

El núcleo ideológico del globalismo reside más bien en que da al traste con una distinción fundamental de la primera modernidad, a saber, la existente entre política y economía. La tarea principal de la política, delimitar bien los marcos jurídicos, sociales y ecológicos dentro de los cuales el quehacer económico es posible y legítimo socialmente, se sustrae así a la vista o se enajena. El globalismo pretende que un edificio tan complejo como Alemania (...) debe ser tratado como una empresa.

La globalización, entonces, empuja al vacío (o desnuda) a la política entendida como herramienta de transformación del entorno según la razón libre y crítica: a la política como emancipación. Es por ello que las situaciones críticas acontecidas desde octubre de 2001 en adelante son pertinentes para el estudio de la identidad nacional.

Globalización y medios de comunicación

Se ha elegido el editorial como género discursivo a analizar en tanto los medios de comunicación ocupan un lugar central en lo que es la reproducción cultural ideológica de la globalización (es decir: se está buscando un texto donde se pueda encontrar un lugar, también, de crisis). Berardi (2001) dice que:

The concentration of resources in transnational communication enterprises favours the spread and homogenization of a discourse prone to the values upheld by neoliberal ideology that is predominant in the globalization process. (Moneta, 1995)

Since cultural production and dissemination circuits are controlled by enterprises belonging to the industrialized world, there is a tendency to produce a massive propagation of cultural messages that are incompatible with the situations existing in local societies...

El control del flujo de lo noticiable, de aquello que pueda llegar a ser conocido masivamente, está precisamente restringido prácticamente en su totalidad a los diseños de cuatro empresas transnacionales de noticias: AFP, AP, Reuters y UPI (Salinas Bascur, 1984). La salida de la prensa de su lugar de publicidad para la creación de una opinión raciocinante a su posición de modo de presión de los grupos económicos, en tanto prensa comercial (Habermas, 1983) insertada en complejas redes de empresas (conglomerados económicos), es concomitante a este proceso de centralización y concentración informativa (Esteinou Madrid, 1983). Sin embargo, cuando van Dijk (2001) explica que los periodistas se concentran en lugares de elite capaces de reproducir prejuicios y estereotipos, capaces de diseminar representaciones, crear creencias, en la opinión pública, no está equivocado.

El editorial, como género, corresponde a la voz de la prensa. Es el único artículo de opinión de cada periódico que se presenta a sí mismo como el discurso del medio sobre el tema particular que allí se trata. En él se conjugan los criterios de selección de lo noticiable² junto a la expresión directa de la ideología del diario,³ en tanto es una voz superior que va más allá de los periodistas que trabajan en la redacción. Es decir, el editor, aquel que se supone escribe la nota editorial (u ordena su escritura), es quien oficia de enroque entre los intereses de la empresa y la labor del periodista. Es, como también explica Habermas (1983), la figura que aparece en la transformación de la prensa de escritores a la prensa comercial industrial. Bucear en los editoriales es un modo de sumergirse en la ideología de los medios gráficos.

Antes de empezar...

Para dos de los conceptos centrales que se vienen utilizando –identidad e ideología– seguiremos a van Dijk (1999), aunque trazaremos, dentro su marco, una pequeña digresión en torno de otro concepto que, a nuestro entender, es relevante.

La noción de base cultural común, que van Dijk desarrolla, correspondería a todas aquellas creencias que son compartidas por una cultura y que, como tales,

no dejan de estar presentes, al menos en parte, en toda ideología y grupo. En una suerte de discusión con el autor, aquí diremos que la pretensión, la *desiderata* estructural de toda ideología, es constituirse en parte de la base cultural común, en tanto esto sería un logro completo en términos de generación de consenso. Se trata de la pretensión estructural, de aquello que la práctica social —el poder, la política— no puede dejar de buscar: la gesta de un consenso absoluto, la dominación sin ni siquiera la necesidad de la más mínima violencia.

En esta problematización de la base cultural aparece un problema relativo a la identidad, ¿es la identidad nacional la base cultural común? Es muy difícil afirmarlo, habría que suponer naciones con una unidad cultural que, al menos en nuestro caso, no es tan sólida. Sí se dirá: la identidad nacional es una construcción ideológica, en oposición al internacionalismo, por ejemplo, que, además, se articula con muchas otras —la diferencia entre el nacionalismo justicialista, el radical, el militar y el comunista en Argentina, por dar otro ejemplo, es digna de estudio—; en cuyo nudo está la creencia de que determinado grupo de personas posee las características (en la expresión discursiva) que reseñan Wodak y De Cillia (1999), de las cuales aquí se estudiarán sólo la dos primeras: un pasado colectivo, un futuro colectivo, un presente colectivo, una cultura común, un territorio común, un *homo nationalis*. Éste es el fundamento de este estudio: analizar la ideología de los medios gráficos, en tanto lugar de acción discursiva del poder globalizado, en una situación de crisis de la identidad nacional. Para ello, la metodología que se seguirá es cualitativa: la línea interdisciplinaria del análisis crítico del discurso. Con los aportes de los autores ya mencionados se rastrearán:

Macro estrategias de construcción de representaciones discursivas de la identidad nacional: de perpetuación, justificación, construcción, transformación o desmantelamiento, cada una se corresponde con una macro función social, siendo un entronque entre la práctica discursiva y la práctica social. Un espacio de existencia discursiva de los conflictos ideológicos y sociales de un grupo.

Estrategias de jerarquización de la información: tematización, rematización y focalización en la presentación de la información de acuerdo con las intenciones del enunciador.

Estrategias de tonalización: creación de emisiones mitigadas, reforzadas negativamente o positivamente según la calificación de los grupos y del enunciador, y su autopoicionamiento epistémico.

El corpus está constituido por cuatro editoriales fechados el 21 de diciembre de 2001 y un artículo de opinión que hace las veces de editorial, del mismo día; son

los siguientes y corresponden a los diarios: La Nación, “El país necesita una autoridad”; Clarín, “La crisis y la misión del futuro Gobierno”; La voz del interior, “Ahora, un nuevo capítulo” y El Litoral, “Pronóstico reservado para una Argentina en colapso”; el artículo “Impresionante” es de Página/12. Se han elegido esos cinco diarios de acuerdo con los criterios de contrastación y saturación: hay opiniones para toda la Nación y para públicos más restringidos; desde periódicos más jóvenes y con toda la tradición; desde líneas ideológicas diferenciadas.

Análisis lingüístico

Macro estrategias discursivas

Para la representación del pasado y el futuro colectivo en cuatro de los cinco textos aparece como estrategia la *perpetuación*. Esto es: se intenta mantener y reproducir una identidad nacional amenazada. Una subestrategia de la perpetuación, la *justificación*, es la elegida para tratar de sostener las figuras de De la Rúa, Cavallo y todo el gobierno saliente, frente a las movilizaciones del 19 y 20 y a la crisis económica. Los recursos lingüísticos más comunes para la perpetuación son:

-Uso del *prefijo /re-/ en verbos*: indica la acción futura de la política y el gobierno entrante; así, en el párrafo 4 de La Nación se ve:

El hombre a quien el Congreso ubique en la cúspide del poder político tendrá la ineludible responsabilidad de lograr, en lo inmediato, el pleno restablecimiento del orden público y de la paz social, hoy fuertemente alterados.

133 { pascual

El prefijo indica que las acciones son de recuperación de algo perdido, o sea, acción en el futuro trayendo algo desde el pasado. Esto se presenta en todos los editoriales, menos en la nota de Página/12 (cuya estrategia es de *desmantelamiento*).

-Construcción lingüística de una amenaza por medio de diferencias entre *voz activa* y *pasiva*: un grupo determinado, aquellos que participaron en las movilizaciones, se encuentra en un lugar activo, sea bajo la denominación de /masa canallesca/ o /banda de facinerosos/, en oposición a la pasividad de /el país/ o el mismo gobierno. Principalmente el tema es pasivizar al máximo al grupo de /el país/, /la sociedad/ y /el gobierno/. En El Litoral, párrafo 9, se lleva esto al paroxismo:

La masa canallesca lanzándose sobre comercios de todo tipo, las bandas de facinerosos y delincuentes que en una verdadera orgía de violencia destruían y robaban empresas, incendiaban autos e, incluso, asaltaban viviendas particulares, señalan hasta qué punto ha caído la antes

progresista y alfabetizada Argentina. El enfrentamiento de pobres contra pobres y la muerte de inocentes completan el cuadro de lo que ocurre cuando se vulnera la cohesión social y cede el imperio de la ley.

-La construcción de aquello que /re-/ junto a aquello que nunca será, porque es una amenaza, constituyen la representación, desde las macro estrategias, del pasado y el futuro colectivo: en tanto lo del 19 y 20 sigue siendo amenaza, hay que volver a algo: a /re-/. Ese algo se identifica con la autoridad, el orden, las instituciones y, en el caso de El Litoral, podría decirse, la /civilización/. Es lógico que esta estrategia no se sostenga sin una fuerte justificación previa sobre quienes renunciaron, realizada a través de diferentes *mitigadores* que se verán luego. Otro recurso lingüístico utilizado para la justificación en la mayoría de los casos ha sido la *personalización* de las consecuencias de las acciones de los actores. Es decir: la crisis se llevó a De la Rúa, y no De la Rúa ayudó a la crisis, ejemplificando con un textoide. Esto también se presenta en todos los textos, pero en el caso de El Litoral se llega, también, a un punto máximo, cuando aparecen los topoi justificatorios de la historia como maestra, la civilización o la barbarie e, incluso, la violación (que se articula con la /verdadera orgía/):

Se ha dicho muchas veces aquí que el respeto a la ley es un principio de orden y un signo inequívoco de civilización, mientras que su violación es una clara señal de atraso y barbarie.

134 {texturas 3-3}

Se ve muy claramente, en los cuatro casos, qué es lo que habrá de /re-/tornar y se etiqueta, de innumerables modos, lo que no tendrá que ser de ningún modo. A diferencia de ello, en Página/12 la macro estrategia, muy marcada, es de desmantelamiento/destrucción, y su recurso lingüístico fundamental es:

-Uso de la voz *activa* e identificación directa del *agente*: sin eufemismos, no hay personalizaciones justificatorias ni mucho menos. Los verbos son muy directos y los agentes son claramente identificados y señalados como enumerados y particularizados. Así, en:

Fernando de la Rúa, a mitad de su mandato, cayó de la peor manera, por peso propio y sin conciencia clara de su propia responsabilidad por el derrumbe.

se ve otro recurso de este artículo, la *redundancia* a través de términos como /propio-a/.

Sin embargo, el resultado de esta macro estrategia de desmantelamiento es, justamente, una fuerte focalización en la representación del pasado colectivo, tra-

tando de desmenuzarla al máximo. Y, al mismo tiempo, no hay una fuerte carga de representaciones sobre lo que ha de ser el futuro. Así, una conclusión posible, en relación con la práctica discursiva, es que el uso de la macro estrategia de perpetuación, en este caso, tiene mayor carga en las representaciones del futuro que en las del pasado, mientras que las de desmantelamiento funcionan a la inversa. Lo interesante es que este futuro de la perpetuación está clavado en un pasado (que es justificado o, directamente, borrado). Esta potencia constructiva de la perpetuación se ve, sobre todo, en La voz del interior, que ha construido su texto rigiéndose en la macro estructura, dada la alta complejidad y sutileza que desarrolla en sus secuencias. Mientras que el resto de los textos se basa, fundamentalmente, en una primera secuencia justificatoria y una segunda perpetuadora, y el texto de Página/12 es un gran desmantelamiento, La voz del interior posee cuatro fases: una primera en la que desmantela al gobierno de De la Rúa, con recursos muy parecidos a Página/12, como se ve en el párrafo 5:

De más está decir que el gobierno aliancista fue un fracaso absoluto como gobierno de coalición. Desde el primer día de la gestión de Fernando de la Rúa quedó en claro que éste no aceptaba las reglas de una coalición de partidos y que pretendía imponer sus propios criterios no sólo en las políticas de fondo sino también hasta en los más mínimos detalles de la acción gubernamental.

135 { pascual

Luego, una segunda fase de transformación, en donde comienza a crear, a partir de ciertos elementos del pasado, algo nuevo. Es entonces cuando se propone un /gobierno de unidad nacional/ y hay una convocatoria a todos los sectores. Tras ello, la estrategia es constructiva/justificatoria de esta creación política. Pero, al final, se vuelve sobre el recurso /re-/:

Finalmente, es necesario restaurar, inmediatamente, la paz social y la convivencia ciudadana. Estos últimos días han sido muy crueles, y no deben repetirse.

y aquello que podía ser una transformación se convierte en una perpetuación (hay una impronta ideológica importante en caracterizar a la década del '90, por ejemplo, con términos tan elogiosos como /paz social/).

-Provisoriamente, se puede concluir tres cosas: la macro estrategia en cuatro textos es la de perpetuación y en uno la de desmantelamiento. La carga de representaciones sobre el futuro colectivo es más fuerte que las del pasado en los textos perpetuadores, al revés en el desmantelamiento. El texto de La voz del interior es el más rico en términos de macro estrategias.

Estrategias de jerarquización de la información

En general, la información se encuentra jerarquizada de una forma canónica. No se han encontrado *anticipaciones remáticas* o *remas tematizados* que cumplan, excepto en Clarín, funciones de mitigación. Normalmente se presenta primero el tema y luego el rema, y por lo general ese rema pasa a ser el tema de una nueva emisión. Es decir: se trata de cadenas argumentativas muy normativizadas, sin salidas estilísticas excepcionales.

Lo interesante, haciendo una síntesis analítica, es que todos los Temas del discurso poseen un contenido semántico común: el 19 y el 20 o sus causas. También, los Temas⁴ son rápida y claramente planteados en el primer o segundo párrafo, dejando en claro sobre qué va a tratar el texto. Así, se pueden armar dos campos: tres editoriales (justamente, los de los diarios nacionales) tematizan el discurso a partir de las causas del 19 y 20, y dos editoriales (los de los diarios de Córdoba y Santa Fe) a partir de los sucesos mismos de esos dos días. A saber:

... signado por las dificultades propias de una crisis económico-social de imponente magnitud –que pese a los esfuerzos del ministro Domingo Cavallo no pudo ser revertida– y marcado, asimismo, por la falta de capacidad o de disposición de la dirigencia política en general para forjar acuerdos nacionales que garantizaran la gobernabilidad y contribuyesen a generar las condiciones adecuadas para que la economía argentina saliese de la obstinada recesión que la mantiene cautiva desde hace más de tres años. (La Nación, párrafo 1)
... el cuadro de crisis estaba empantanado en la espesa mezcla de la obstinada ineficacia gubernamental y la inoperancia de sus adversarios, a veces premeditada con malicia por algunos conjurados, para presentar alternativas viables. (Página 12, párrafo 1)
Recomponer la economía y la trama social y la deteriorada confianza en las instituciones (Clarín, párrafo 2)

136 {texturas 3-3

y, por otro lado,

... uno de los fracasos más colosales de la historia nacional, que llevó a la sociedad argentina a una situación de anarquía, ingobernabilidad, desbordes sociales y violencia pocas veces vista y vivida. (La voz del interior, párrafo 1. Hay una referencia a la gestión como causa, pero la carga semántica está del todo puesta en la situación del 19 y 20.)
... la impugnación iba más allá del controvertido economista y ponía en juego la cabeza del titular del Ejecutivo. (El Litoral, párrafo 2)

Esta suerte de homogeneidad temática es inversa a la variedad remática. Se puede anticipar que la particularidad de cada de texto, en lo que respecta a estra-

tejas, está puesta en esto (más allá de las coincidencias, o no, ideológicas). Así, el Rema del discurso de La Nación gira alrededor del orden y la autoridad política, el de Página/12, sobre una evaluación de las perspectivas políticas del /pueblo en la calle/, el de Clarín en la necesidad de resultados en la nueva gestión, el de La voz del interior en la concreción de un /gobierno de unidad nacional/ y el de El Litoral en la evaluación de las /multitudes/ como bárbaras y la necesidad de respeto a ley.

A partir del Tema que es un análisis (son muy comunes las frases *asertivas*, en todos los casos), todos los textos –menos el de Página/12, que comienza a constituirse en una suerte de excepción– construyen un Rema que se hace desde el *imperativo* o, al menos, desde el *desiderativo*. “Hay que” crear autoridad, ordenar, hacer, respetar. /Debe aplicarse sin demora a recomponer el orden/ dice La Nación, por ejemplo. En el caso de Página/12 hay una diferencia: se sigue sosteniendo el nivel de lo analítico, el plano del cuestionamiento de características y causas:

... del mismo modo que ayer el pueblo en la calle clausuró un capítulo más de su historia. Tampoco podrá obtenerse sin política, sin ideologías, portando la exclusiva identidad de argentinos. Sería todavía más penoso que la tragedia de las últimas horas, en la que los muertos superan la veintena, se agotara en sí misma, como el festejo de un campeonato.

Hay un evidente nivel del deseo, que al menos se construye por oposición a la estructura /Tampoco (...) sin (...) sin/. Sin embargo, el uso del verbo /ser/ queda en el límite del deseo y el análisis. Hasta parece que Pasquini Durán no desea que pase lo que él presupone que va a pasar (aunque esto es una mera conclusión sensible). De todos modos, presenta una relación diferente, al menos más ambigua. Sobre esa supuesta ambigüedad, en realidad sobre la relación semántica entre Tema y Rema, será donde Página/12 construya su editorial. A ello se suma que el foco del texto es el mismo término que el título, por lo que se evidencia que la *jerarquización de la información* juega un papel central en este discurso.

Provisoriamente, se pueden concluir tres cosas: la jerarquización de la información en los editoriales es canónica, presentándose siempre primero el tema y luego el rema, casi sin sobresaltos de ningún tipo. Hay una homogeneidad temática muy sólida, con dos matices, que marca el peso del Tema dentro de los discursos. Hay una heterogeneidad temática, pero, sin embargo, hay una coincidencia entre un tono más argumentativo/persuasivo frente a otro, único, argumentativo/analítico. Esta diferencia es plenamente articulable con las diferencias en las macro estrategias: aquellos textos que en la relación de Tema y Rema poseen una carga más imperativa/desiderativa/propositiva son los que se construyen desde la perpetuación. El texto del desmantelamiento organiza su información sin generar un Rema propositivo. En la jerarquización de la información se ve el peso del análisis del pasado colectivo (Tema como “las causas”) y el futuro colectivo (Rema como “qué hacer” y, en otro caso, “qué puede llegar a pasar”).

Estrategias de tonalización

Se distinguen tres modos recurrentes de tonalización: la mitigación, el refuerzo negativo y el refuerzo positivo. Cada estrategia, también, posee grupos/objetivos generalmente muy claros: la mitigación se aplica sobre el grupo /gobierno saliente/ (en todas sus variantes), el refuerzo negativo sobre la /masa canallesca/ y el refuerzo positivo sobre el propio enunciador, a través de su autoconstrucción como analista y consejero. Los mitigadores son los que poseen más variaciones, yendo desde la *personalización* (las crisis, la historia, la implosión como agentes, en lugar del señalamiento de un agente concreto) hasta el uso de *voz pasiva con se*, la construcción de *agentes pasivos* de la acción y, ya directamente, la presencia de reforzadores positivos en el marco de una serie de reforzadores negativos, cuestión que los convierte, en verdad, en mitigadores. Ha de tenerse en cuenta que antes de estos editoriales hubo más de una veintena de muertos y una renuncia presidencial, por lo que el modo de tonalizar el texto será, sobre todo, desde el refuerzo negativo. Por ello, se *marca* mucho el tonalizador mitigador "toma un valor entonces muy fuerte" (toma el valor de lo marcado, lo que no es común) (Pardo, 2000). Sobre los mitigadores, a su vez, se construirán las secuencias de macro estrategias de justificación de los discursos. En términos de mitigación, el texto de La Nación es el más marcado, como claramente se puede ver en su Tema. Luego, Clarín es el más moderado en el uso de este tonalizador, tratando de no caer tanto con su balanza hacia ese lugar. Es lógico que Página/12 presente este recurso a la inversa, en función del grupo de los que se movilizaron el 19 y 20 y, también, sobre la figura de Carlos Álvarez

Sobre los reforzamientos negativos es claro el uso de *adjetivaciones* como modo de calificación de quienes se movilizaron el 19 y 20 (y también de Álvarez) y, sobre los primeros, el empleo de *enumeraciones de términos de alta sinonimia*. Sobre esas calificaciones se construirá el texto de El Litoral, aunque de un modo u otro en todos los textos hay un párrafo especial dedicado a adjetivar negativamente a la movilización. Igual que con los mitigadores, Clarín es el caso de mayor moderación, como se puede ver en esta enumeración de su párrafo 17:

Las manifestaciones, los disturbios, los saqueos y las muertes han dibujado, en estos días, un escenario que figuraba sólo en las más negras previsiones. Y sin duda quedarán como una marca indeleble en la historia Argentina.

donde aquella caracterización de El Litoral, desde donde construye su texto, es superlativamente más gacada.

En la autopresentación positiva, La voz del interior denota varias marcas más que los otros textos. Sin embargo, no parece ser la situación discursiva indicada para el uso de reforzadores positivos. Sólo se los aplica para dar autoridad al

enunciador. Así, el uso reiterado de *verbos imperativos* es una huella de ello. Nuevamente, Clarín posee el discurso que es más moderado en esto.

Tanto los textos de El Litoral como los de La Nación y Clarín se construyen sobre la estrategia de tonalización. El primero, a partir del refuerzo negativo de la figura de los movilizados, que se repite como un azote a lo largo del texto. El segundo, a partir de una mitigación tan fuerte sobre los renunciantes que a veces, como en el caso de Cavallo, parece un refuerzo positivo. De este modo, los dos textos están a la par, en el término de uso de estrategias. Pero Clarín se presenta de un modo mucho más interesante, pues es el discurso que participa en todos los modos de tonalizar pero siempre en un segundo lugar, tratando de no marcar del todo ningún tono ni ningún grupo tonalizado de determinada manera. Esta construcción de lo ecuánime, puede decirse, no es más que un modo de refuerzo de la imagen del enunciador: se trataría de una manera de construir la “mirada objetiva”. Esta tonalización baja se convierte, en el marco de la práctica discursiva general de los editoriales, en una tonalización muy marcada, alta, cuyo objetivo ya ha sido señalado.

Respecto de las representaciones de un pasado y un futuro colectivos, los resultados ya son evidentes: no es un futuro positivo el que pueda desprenderse de los movilizados el 19 y 20. Respecto del pasado queda el hecho de que, en el refuerzo positivo de la figura del enunciador, los mismos medios de prensa se presenten como únicos sobrevivientes políticos del cataclismo. Este sentido no es menor. El uso de los mitigadores para las figuras políticas, en general (con la excepción de Álvarez), revela como reverso, que es necesario, justamente, mitigar. No son una buena opción a futuro.

139 { pascual

Conclusiones (sobre nombres y acciones)

To analyze discursive series is to account for discursive strategies – plans used by a discursive subject to achieve a discursive goal. (García Negroni et al, 2001:16)

La Nación, desde la mitigación, Clarín, desde la tonalización “baja” o “moderada”, Página/12, desde la jerarquización de la información, La voz del interior, desde sus macro estrategias y El Litoral, desde el refuerzo negativo, han construido sus textos. Esto habla de ellos como agentes del discurso y también habla de su metas a través de la práctica discursiva en función de la práctica social.

Las conclusiones lingüísticas sobre lo analizado quizá sean mínimas, pero no por ello menos importantes. Se puede decir que cada texto posee recursos lingüísticos y estrategias discursivas muy en común con los otros, pero que, como se ha mencionado en el párrafo anterior, los principios organizadores de cada uno

son muy diferentes. El refuerzo negativo general a los protagonistas de las movilizaciones, la mitigación de la figura de los políticos, el uso homogéneo de macro estrategias de perpetuación y la tematización de la crisis y la movilización en función de lo que vendrá en el futuro, en el Rema, son el signo de cuatro de los cinco textos. Página/12 es un reverso, mitiga a los movilizados (y a Álvarez) y refuerza negativamente a los políticos, construyendo su texto desde una clara macro estrategia de desmantelamiento y rematizando desde el análisis más que desde la propuesta. Estas diferencias y similitudes, casi como una cuestión iluminadora, marcan el mapa de las prácticas discursivas y sociales de lo sucedido en la política argentina.

Hay una terrible constante frente a la pregunta ¿qué hacer con la política tecnificada y el Estado, en momentos de crisis, cuando aparece la política crítica y racionante, que es un modo de superar la retórica de los argumentos económicos de la globalización? En esos momentos en que parecen surgir modos de identidad nacional fuertemente politizados y críticos es cuando se evidencia la potencia de ciertos grupos y de ciertas ideologías para reordenar la realidad como se venía dando, a la vez que se marca la debilidad, el asombro o la perplejidad ("Impresionante" es, ciertamente, el más ilustrativo y explicativo de los títulos) de los grupos e ideologías que intentan un reordenamiento distinto y nuevo. Lo marcado en el análisis de las macro estrategias es el sino de la práctica discursiva y social en lo referente a la construcción de representaciones del pasado y futuro colectivos con función política. Aquellos discursos que buscan la perpetuación poseen un núcleo más fuerte y claro enraizado en qué es lo que debe ser el futuro, y a partir de *qué es lo que debe ser el futuro* es que construyen una representación del pasado, mientras que el discurso que refuerza positivamente a los grupos del cambio es menos capaz de dar una imagen de un futuro (sólo advierte los males), quedándose en la introducción informativa de un análisis de aquello que ya pasó. No se trata aquí de decir que el momento analítico, la crítica, no implique a la emancipación. Sin embargo, las potencias de acción y práctica social de las diferentes prácticas discursivas son muy distintas. En los medios gráficos, la ideología de la conservación y la ideología del cambio... han actuado en diciembre de 2001 con una fuerza que parece la opuesta a sus nombres. Las analogías, transformaciones, los desplazamientos, respecto del texto periodístico de hoy, quedarán en la mano de quien haya leído hasta este punto.

Notas

¹ Si bien los autores en realidad utilizan el término *estrategia*, para no generar una confusión en este texto (con las estrategias de tonalización y jerarquización de la información), he preferido elegir el término *macro estrategia* en tanto cada una de ellas se corresponde con una *macro* función social.

⁴ Es muy notable, en este sentido, que El Litoral, en su publicación del 20 de diciembre de 2001, haya tratado en su editorial un escándalo ocurrido en el Consejo Superior de la Universidad Nacional del Litoral, mientras ya habían sucedido tanto los saqueos como la marcha del 19 a la noche.

⁵ Vale aclarar que Página/12 no posee un editorial tal como aparece en el resto de los diarios. También, es diferente su política de tratamiento al periodista, en tanto todas las notas poseen firma. Es por ello que se ha tomado como registro de lo editorial a la contratapa, espacio que, como los editoriales, o cierra una posición en relación con un importante acontecimiento coyuntural o se abre a temas que poca relación directa tienen con el día a día de las noticias. Además, es el espacio de opinión privilegiado de cada día. Y, para el caso de los sucesos del 19 y 20, han elegido al mismo autor en los dos textos sucesivos, J. M. Pasquini Durán.

⁶ De aquí en más tema y rema del discurso serán Tema y Rema.

Referencias Bibliográficas

Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós.

Berardi (2001): "Globalization and poverty in Chile", en *Discourse & Society*, Volume 12.

Esteinou Madrid, J. (1983): "El surgimiento histórico de los medios de comunicación social. Condicionamientos históricos de la comunicación social" en *Revista Aportes de la Comunicación Social*, nro. 2.

García Negroni et al (2001): "A homage to Beatriz R. Lavandera: an overview of political discourse analysis from the approach of Lavandera and her students", en *Discourse & Society*, Volume 12.

Glaser & Strauss (1967): *The discovery of grounded theory*. Aldine publishing Co. Traduc: Elsa Ghio.

Habermas, J. (1983): *Historia y crítica de la opinión pública*. Gustavo Gilli.

------(1989): "The new obscurity: The crisis of the Welfare State and the Exhaustion of Utopian Energies", en *The new Conservatism Cultural Criticism and the Historian's Debate*. Cambridge, Massachusetts, The MIT Press. Traducción: Silvia Delfino.

Ortiz, T. (2000): "Globalización: visión histórica desde Sudamérica", en Pardo, M. L. y Noblia M. V. (Eds): *Globalización y nuevas tecnologías*. Biblos.

Pardo, M. L. (2000): "El temor generado por palabras como modo de persuasión en la primera globalización (1870-1914) en la Argentina" en Pardo, M. L. y Noblia M. V. (Eds.): *Globalización y nuevas tecnologías*. Biblos.

------(mimeo): *Hacia una redefinición de las nociones de Tema y Rema: de la oración al discurso*.

Renkema, J. (1999): *Introducción a los estudios sobre el discurso*. Gedisa.

Salinas Bascur, R. (1984): *Agencias transnacionales de información y el tercer mundo*. CIESPAL

Sklair et al (mimeo): *La construcción discursiva del desempleo y el rol del Estado en el neoliberalismo. Una aproximación transnacional.*

Van Dijk, T. (1999): *Ideología. Una aproximación multidisciplinar.* Gedisa.

-----(2001): "Theoretical Background" en Van Dijk, T. y Wodak, R.: *Racism at top.* Sage.

Weiss, G. y Wodak, R. (2001): *Europa en debate. La retórica de la globalización y las políticas de empleo de la unión europea.* En www.revista.discurso.org

Wodak, R., De Cillia, et. al. R. (1999): *La construcción discursiva de la identidad nacional.* Edinburgh University Press. Traduc y reseña: Elsa Ghio.

Wodak, R. (2000): "¿La sociolingüística necesita una teoría social? Nuevas perspectivas para el análisis crítico del discurso", en *Discurso y sociedad. Lenguaje en contexto desde una perspectiva crítica y multidisciplinaria*, Vol. 2 (3), Gedisa.